

PICASSO

POR LOS GRANDES MAESTROS

De Cecil Beaton a Irving Penn

PICASSO

POR LOS GRANDES MAESTROS

De Cecil Beaton a Irving Penn

Cristina Carrillo de Albornoz Fisac

Los grandes maestros de la fotografía del siglo xx tuvieron un papel decisivo en la construcción del mito Picasso, más allá del genio creativo, puramente artístico. **Pablo Ruiz Picasso** (Málaga 1881- Mougins 1973) encarnó el ideal del artista moderno, y se convirtió en un icono universal de la cultura moderna con la complicidad de la fotografía. Conocía el poder de comunicación de la fotografía y desde sus comienzos se interesó por este medio. Él mismo experimentó con este medio desde los inicios del s.xx, pero, sobre todo, comprendió muy pronto su importancia en la transformación de

una imagen pública, así como su capacidad para alimentar el culto a la personalidad del artista.

La fotografía y el arte moderno son dos campos inseparables. En el arte moderno, la fotografía lideró una revolución y Picasso tenía que ser el protagonista. De hecho, fue uno de los primeros “famosos” de la era de la imagen. Tenemos al Picasso artista, al artista de la foto y al actor que pone en escena su propio personaje y que desea dejar constancia de su proceso creativo, de su dimensión humana, de su vida privada e íntima, de

su familia y amigos. No sin razón Picasso describió la pintura como 'simplemente otra forma de llevar un diario'.

La exposición *Picasso por los grandes maestros: de Cecil Beaton a Irving Penn* invita a acercarse al artista, a sus formas de pensar y trabajar, y a muchos momentos cruciales de su vida personal en sus más de 70 años de carrera a través de 63 fotografías de grandes maestros de la fotografía, alternando fotos icónicas e imágenes menos conocidas. En la exposición están presentes instantáneas de Man Ray, Cecil Beaton, Robert Capa, Willy Rizzo, Gjon Mili, David Seymour, Michel Sima, David Douglas Duncan e Irving Penn.

El recorrido de la muestra comienza con un joven Picasso de 26 años en el artístico barrio de Montmartre en París, la capital mundial del arte de la época que tanto le fascinaba y donde se había instalado en 1904, hasta el Picasso de 86 años en Mougins, en el sur de Francia, "el soleado sur" como le llamaba el artista, a donde se trasladó a

finales de la década de 1940 y residió en varias de sus ciudades. Fue en Mougins en la última casa que adquirió, su villa de Nôtre-Dame de Vie, que aparece en muchas de las fotografías de la muestra, donde falleció en 1973.

Muchos fotógrafos excepcionales capturaron a Picasso en las distintas etapas de su vida, cuando llevaba a cabo su arte en sus estudios, sus amantes hijos y amigos. Este español universal de gran vitalidad le ofrecía a cada uno de ellos algo diverso; como decía Henri Cartier-Bresson: "un momento decisivo". Picasso no solo fue uno de los artistas más fotografiados, sino, seguramente, una de las personas más carismáticas y fotogénicas de la historia; sus ojos negros penetrantes, su sonrisa seductora y su personalidad sorprendente y magnética se traducen en cada una de las tomas.

El gran fotógrafo surrealista **Man Ray** (1890-1978), nacido como Emmanuel Radnitzky en Filadelfia, figura clave del dadaísmo y el surrealismo, llegó a París en 1921, creó fotografías técnicamente innovadoras y expuso con los surrealistas. Fotografió, entre otros, a James Joyce, Gertrude Stein, Jean Cocteau, Antonin Artaud, Tristan Tzara y Salvador Dalí, y publicó un primer retrato de Picasso en la revista *Vanity Fair* en julio de 1922. Una instantánea magnífica que está en la exposición y en la que vemos a un joven Picasso con camisa con cuello alto, chaleco, corbata y jersey en su casa-estudio de la rue La Boétie en París. Ambos artistas se hicieron amigos en la década de 1930 a través de su conexión con el surrealismo, cuyo énfasis irracional en los sueños y el inconsciente influyó en la imaginería visual de Picasso. Man Ray le fotografió durante décadas y la muestra incluye otra toma completamente distinta en la que el pintor aparece con Dora Maar y *Kazbek*, su primer perro afgano, en la playa de Antibes en 1936. Picasso adoraba los perros y el mar, y allí se llevó a Maar, la fotógrafa y pintora francesa que

acababa de convertirse en su amante, y con la que estuvo ocho años. Durante ese periodo, Dora Maar estimuló la conciencia política de Picasso, le educó en fotografía y él pintó en dos meses el célebre *Guernica* cuya producción diaria documentaría Dora Maar.

Justamente, otra de las instantáneas más célebres de la exposición es la realizada por **David “Chim” Seymour** (nacido David Szymin, 1911-1956) de Picasso frente su vasto e icónico mural *Guernica*. Cofundador de la agencia Magnum y periodista especializado de guerra, inmortalizó a Picasso a finales de mayo de 1937, durante una breve pausa en su cobertura de la Guerra Civil española. En aquel momento, Chim estaba colaborando con Henri Cartier-Bresson en un número de la revista *Regards* dedicado a la Exposición Universal de París, y capturó este conocido retrato de Pablo

Picasso de pie ante el *Guernica* poco antes de que se descubriera el cuadro en el Pabellón Español de la Exposición Universal celebrada en junio, y pintado en su estudio de la rue des Grands-Augustins en las semanas posteriores al bombardeo aéreo del pueblo vasco de Guernica, el 29 de abril de 1937. El *Guernica* se convirtió en un símbolo internacional de la causa republicana española, y el retrato de Chim representa a Picasso como artista y partidario republicano. La composición proyecta al artista en la pintura y sugiere su identificación con la inmensa figura aterrada que se encuentra sobre él. Los brazos cruzados de Picasso subrayan su desafío, al igual que la sombra ominosa que cae sobre la mitad de su rostro.

Gran parte de la muestra está dedicada al Picasso fotografiado por el gran maestro del retrato del siglo xx, el inglés **Cecil Beaton** (1904-1980).

A lo largo de su carrera, de más de medio siglo, Cecil Beaton logró retratar y conocer a las figuras más importantes del mundo del cine y del arte; a Pablo Picasso lo fotografió a lo largo de 30 años. Beaton, tenía la habilidad de capturar a sus personajes famosos en escenarios íntimos, mientras narra las escenas sociales y los acontecimientos de la época. Cuando conoció a Picasso en 1932, instantáneamente se creó un estrecho vínculo entre los dos hombres; tal y como escribió el propio Beaton sobre su primer encuentro con Picasso: “Estaba tan contento de verme como si hubiera sido un amigo cercano”. Por ello, a pesar del flujo constante de visitantes que había en la primera casa-estudio de Picasso en la rue La Boétie de París, Beaton pudo fotografiar al artista solo en varias habitaciones, incluido el famoso retrato del Picasso sentado en la bañera. Al irse, Picasso le dedicó un dibujo: ‘Pour Cecil Beaton. A mi Picasso’. Ese

mismo 1932, apodado por Picasso como su “año de las maravillas”, pintó durante cinco días intensos tres retratos de su entonces musa ‘dorada’, la joven de 22 años Marie-Thérèse Walter (con quien tuvo a su hija Maya). De los tres, *Le Rêve* (El sueño) es una de las obras maestras del artista. Otra de las fotografías icónicas realizadas por Cecil Beaton fue en un primer plano de Pablo Picasso al lado del retrato *Desnudo, hojas verdes y busto*, de 1933, pintado también con Walter como modelo, y que vemos en la exposición. Cecil Beaton volvió a París el 25 de agosto de 1945: el día de la liberación de la ciudad, y allí, fotografió a Picasso por las calles y en su nuevo estudio en rue des Grands-Agustins rodeado de muchos soldados estadounidenses e ingleses. Otra fotografía particularmente emotiva es la del artista con su amigo el pintor Balthus rodeado de obras en ese mismo estudio.

Volvieron a verse en el sur de Francia, veinte años después, en la residencia de Notre Dame de Vie que Picasso había ofrecido en 1961 a su segunda esposa, Jacqueline Roque, como regalo de bodas.

Se abrazaron y se besaron, se divertieron, y hablaron de la locura del paso del tiempo. Era 1965, y Cecil Beaton captó a un Picasso diferente, “menos enérgico y cuyas pupilas, antes intensamente negras, en cierta forma, habían palidecido como si resultase una sinfonía sepiá veis en marrón”. Allí tomaría muchas instantáneas del artista malagueño mientras pintaba, con sus cuadros y con su esposa Jacqueline.

No faltan en la exposición fotografías con otras dos mujeres clave en su vida. La primera, la bailarina rusa Olga Khokhlova, con quien se casó en 1917 y quien estuvo a su lado hasta el verano de 1935. Además de retratos del matrimonio, hay otro de Khokhlova con Picasso y Jean Cocteau, y uno bellissimo de Picasso posando al lado del célebre retrato que pintó en 1918, al año de casarse, titulado *Retrato de Olga en un sillón*.

Igualmente icónicas son las instantáneas con Françoise Gilot en la muestra. Una de ellas se convirtió en una de las más memorables fotografías del Picasso: la realizada por el carismático fotógrafo de origen húngaro **Robert Capa** (nacido Endre Ernő Friedmann, 1913-54) en la playa Golfe-Juan, en la Costa Azul, en 1948. En ella vemos a Picasso andando por la playa mientras sostiene una sombrilla gigante con la que protege del sol a Françoise Gilot, que va delante de él, con su sobrino Vilató detrás, y con el mar Mediterráneo de fondo. La instantánea muestra la apasionada unión entre Gilot y Picasso de una forma original y llena de humor. Capa, que había iniciado su carrera como fotoperiodista bélico en España durante la Guerra Civil, había fundado la agencia Magnum con Henri Cartier-Bresson, Chim y otros, y se convirtió en el reportero de guerra más famoso de la historia. La fotografía la tomó en una misión en el sur de Francia en el verano de 1948; Robert Capa, que había conocido a la pareja de Picasso, Françoise Gilot, en París unos años antes, pasó un tiempo con la pareja y sus hijos en la Costa Azul.

“Capa era un amigo, así que no era nada formal”, dijo Gilot sobre las fotografías que aquel les había tomado durante ese período, que capturan no solo a un gran artista, sino también a un hombre de familia, un padre despreocupado jugando en la playa. Un lado del artista que pocas veces se había visto. Sobre estas fotografías que Capa realizó de Picasso, Edward Steichen, director de Fotografía del Moma (Museum of Modern Art) de Nueva York entre 1947 y 1962, y legendario retratista dejó escrito: “En estas imágenes de Picasso y su familia, Robert Capa subraya el lado humano cotidiano del hombre. Son imágenes cálidas y amables con destellos nítidos de la típica alegría de Capa”.

Asimismo, es célebre el retrato que el fotógrafo polaco **Michael Sima** realizó de Picasso sentado al lado de uno de los retratos que pintó con Gilot como modelo en la serie de la mujer flor, y en el castillo Grimaldi, en el pueblo de Antibes, en el que se instalaron durante el verano de 1946. Picasso compartió diez años de su vida con Françoise Gilot, una pintora a la que conoció en 1943 en un

restaurante de París cuando ella tenía 21 años y él, 61, y era un pintor consagrado, el más conocido en todo el mundo. Él se dirigió a la mesa donde estaba con su amiga Geneviève y le ofreció un cuenco de cerezas preguntándole qué hacía: “Soy artista”, le respondió ella, a lo que él repuso que una mujer tan bella no se tenía que dedicar a esas cosas, pero aceptó su invitación para asistir a su primera exposición. Con ella tuvo a dos de sus cuatro hijos, Claude y Paloma.

Una extraordinaria instantánea de la muestra es en la que aparecen Claude y Paloma saltando a la comba con su padre al lado de su cuadro *Bañistas en la playa de A Garoupe*, en el estudio de la famosa villa La Californie, la mansión que Picasso compró en las colinas de Cannes en 1955 cuando comenzó a vivir con Jacqueline Roque, y donde residió hasta 1961. Allí, decía, pasó muchos de los

años más felices años. Este retrato lo tomó otro gran amigo de Picasso el fotógrafo **David Douglas Duncan**, quien, junto con Edward Quinn, fue el que más lo frecuentó en las décadas de 1950 y 1960.

Duncan, nacido en Kansas City, Missouri, trabajó como corresponsal de guerra en Corea en 1950. En febrero de 1956 viajó a Cannes con la esperanza de fotografiar al pintor más famoso del mundo, como ya había hecho con otras celebridades para la revista *Life*. Su compañero fotógrafo Robert Capa le había sugerido la idea unos años antes, cuando los dos cubrían la guerra en Indochina. Sin saber nada de Picasso, tuvo la osadía de llamar a su puerta de La Californie. Jacqueline Roque abrió la puerta y Duncan explicó lo que buscaba. Momentos después estaba tomando su primer retrato de Picasso, mientras este se enjabonaba en el baño. “Me hice su amigo y tomé miles de fotografías, de él, de sus estudios, de él pintando o dibujando, de su vida y de sus amigos”, contó el fotógrafo. “Él nunca me pidió que tomara una fotografía. Decía: ‘tú tomas fotos, yo pinto’; esa era la división del trabajo. No

posó para mí, pero nunca rechazó una foto, nunca dijo que no. Trabajaba mucho en su rostro... para su propia diversión". En otra instantánea de Douglas Duncan aparecen Picasso y Jacqueline bailando frente a la misma pintura de *Bañistas en la playa de A Garoupe*; fue Jacqueline quien comenzó a bailar frente a los cuadros y Picasso dijo: "Yo también sé bailar". Eso es todo lo que había. Igualmente, soberbia y divertida es la toma durante un almuerzo en la que aparecen Picasso y Jacqueline con *Lump*, su perro teckel, también comiendo en la mesa. Picasso decía: "*Lump*, no es un perro ni un hombre pequeño, es alguien diferente".

En otra instantánea del fotógrafo americano vemos a Pablo Picasso con Jacqueline Roque y el legendario marchante de origen alemán Daniel-Henry Kahnweiler, galerista de Picasso en su villa La Californie, en Cannes. Lo fascinante de esta fotografía es comprobar cómo habían transformado los salones de planta baja de la villa en un estudio fabuloso en el que siempre recibían a sus invitados. A Picasso le encantaba crear joyas en cerámica y

también dibujar estampados para sus vestidos. Esto lo capta Douglas Duncan en la íntima toma en la que Pablo Picasso está observando cómo le que queda a Jacqueline el collar de cerámica que el artista había modelado para ella.

También de David Douglas Duncan es la emotiva *Pablo Picasso y la modelo Sylvette en el estudio de cerámica de Pablo Picasso en Villauris*; era 1953 y el artista tenía 72 años. Lydia Sylvette David, una chica rubia de diecinueve años, alcanzó una repentina fama en la década de 1950, cuando Picasso le pidió que posara para él. Conocida como "La chica de la cola de caballo", era hija de la pintora inglesa Honor Gell y del galerista de París Emmanuel David; era rubia, esbelta, tenía el cuello largo y llevaba la melena recogida en una cola de caballo, un atributo que fascinó a Picasso. Representaba el ideal femenino de belleza en los años en los que iniciaba su carrera Brigitte Bardot, que comenzó a peinarse de la misma manera. Sylvette era la novia de Toby Jellinek, un joven artista de vanguardia que hacía muebles

de metales forjados. Picasso le compró dos sillas de madera, cuerda y metal, y la pareja se las llevó en una vespino a La Galloise, la casa en la que el malagueño vivía con Françoise Gilot y sus dos hijos. Deslumbrado por las posibilidades pictóricas del rostro y el pelo largo de la tímida chica francesa, Picasso no tardó en proponerle a Sylvette que posara para él e iniciaron una relación artística que culminó en alrededor de 60 obras, más de 40 pinturas, dibujos y esculturas.

El descubrimiento y la llegada de Picasso al mundo de la cerámica fue casual.

En julio de 1946 visitó Vallauris, un pueblo de Costa Azul, con motivo de una exposición anual de cerámica. La calidad de las piezas del taller de Cerámica Madoura, dirigido por Suzanne y George Ramié, le cautivó. En el verano de 1948,

Picasso se instaló en La Galloise, y allí cerca del matrimonio de ceramista Ramié prosiguió con gran interés su labor en este arte. Los Ramié le facilitaron las herramientas y recursos necesarios para que realizara sus propias piezas, y vendieron sus creaciones; esta colaboración duró un cuarto de siglo.

De esta época y de su labor en la cerámica son las primeras instantáneas del fotógrafo y diseñador cosmopolita y de origen italiano **Willy Rizzo** (1928-2013), quien visitó en contadas ocasiones el estudio de cerámica de Picasso y su villa La Galloise. Más tarde, le fotografió en la playa de Golfe-Juan, como muestran las tomas en la que le vemos dibujando un centauro en la arena, flotando plácidamente en el mar solo o bañándose con Françoise Gilot y sus hijos. Willy Rizzo supo captar al hombre detrás del mito, al padre amoroso, al artista confinado en su estudio, y esta exposición ofrece algunas de sus tomas inéditas e inesperadas de Picasso. El ojo de Rizzo nos descubre al Picasso más íntimo, se sumerge en la belleza cotidiana de Picasso que se

ha convertido en leyenda, y que el propio fotógrafo también sublimará deslumbrado por su carisma. Como escribió el propio Rizzo: “Su mirada, su penetrante célebre famosa mirada no me suelta”.

En 1955, recién instalado en su nueva casa de La Californie, Willy Rizzo le fotografía por encargo de *Paris Match*. Cuando le preguntó cómo iba a decorar su nueva villa, Picasso le respondió; “El problema de esta casa no es decorarla; lo difícil será cómo desordenarla”. En cada una de las fotografías adivinamos una historia, un dato. Cuando Picasso estaba de buen humor le encantaba jugar con el fotógrafo y en ese espíritu una toma divertida es la que aparece sentado sobre una escultura suya de su cabra Esmeralda. El jardín de La Californie se convirtió con el tiempo en un espacio lleno de las esculturas de Picasso.

Completan la exposición dos extraordinarias y emocionantes fotografías tomadas por Gjon Mili por Irving Penn, uno de los más grandes fotógrafos del siglo xx.

Gjon Mili (1904-1984) un genial fotógrafo y asombroso ingeniero albanés que desarrolló su carrera en Estados Unidos realizó uno de los más fascinantes experimentos con Picasso, logrando que el pintor usará luz para pintar en la alfarería Madura. Mili fotografió y filmó el proceso creando una fascinante serie de fotografías del maestro pintando con luz, algo que nunca se había realizado. De esa serie de fotografías, dibujos con luz, la exposición muestra la toma más famosa *Picasso dibujando un centauro en el aire*; la fotografía pone en solfa el genio creativo arquetípico del siglo xx creando, sobre la marcha una obra de arte fugaz y duradera a la vez.

Todo comenzó cuando Gjon Mili de la revista *LIFE*, un prodigio técnico e innovador de la iluminación, que era ingeniero y fotógrafo, visitó a Pablo

Picasso en el sur de Francia en 1949; el encuentro de estos dos artistas y artesanos resultó en algo extraordinario. Mili le mostró a Picasso algunas de sus fotografías de patinadores sobre hielo con lucecitas pegadas a sus patines, saltando en la oscuridad, y la mente siempre agitada del genio español comenzó a correr.

La revista *LIFE* informó a Mili que Picasso le había dado 15 minutos para probar un experimento. Sin embargo, el artista quedó tan fascinado con el resultado que posó durante cinco sesiones, proyectando 30 dibujos de centauros, toros, perfiles griegos y su firma. Mili tomó sus fotografías en una habitación a oscuras, usando dos cámaras, una para la vista lateral y otra para la vista frontal. Al dejar las persianas abiertas, captó los rayos de luz que se arremolinaban en el espacio.

Esta serie de fotografías, conocidas desde entonces como los “dibujos de luz” de Picasso, fueron realizadas con una pequeña luz eléctrica en una habitación a oscuras; en efecto, las imágenes

se desvanecieron tan pronto como fueron creadas y aún viven, seis décadas después, en las imágenes hipnóticas y lúdicas de Mili. Muchos de ellos también se exhibieron a principios de 1950 en una muestra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En los años 50, el americano **Irving Penn** (1917–2009) era ya una leyenda, uno de los grandes fotógrafos del siglo xx. Sin embargo, su relación con Picasso no fue fácil y a pesar de ello logro uno de los más icónicos retratos del universal español en su villa la Californie en las colinas de Cannes en 1957. Para hacer el retrato de Picasso, Penn tuvo que superar varios obstáculos: primero, al llegar a la Californie, éste pretende no estar en casa; se niega a recibirlo. Tras insistir, pues había viajado de Estados Unidos, Picasso aparece y le da sólo diez minutos para la toma. Picasso se cubre su

camiseta con una capa española y la cabeza con un sombrero, tratando de jugar con él. Hay diversas variantes de este retrato, pero el que se muestra en la exposición, el más conocido, revela cómo Penn trabajó pacientemente en la pose, permitiendo al artista su juego de disfraces mientras él se centraba progresivamente en aislar la mirada fascinante de su ojo izquierdo, dejando oculto el derecho.

El retrato lleva marca personal de Penn: simplifica lo irreductiblemente simple y refleja su dominio de la luz y el fuerte contraste del blanco y negro. Una bella conversación sin palabras entre el fotógrafo y el modelo.

que no tenía sentido representar tan bien lo que la lente puede capturar, que para Picasso, la reproducción fotográfica había liberado a la pintura de los límites de la realidad objetiva.

Picasso le dijo a Cecil Beaton que la mayoría de los fotógrafos tenían ojos como lentes, y en el libro *Conversaciones de Picasso* de Brassai, el célebre fotógrafo húngaro escribió que Picasso pensaba



Pablo Picasso en
Notre-Dame de Vie, en Mougins

Cecil Beaton

1965

© Cecil Beaton Archive
© Condé Nast © Sucesión
Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

Pablo Picasso en
Notre-Dame de Vie, en Mougins

Cecil Beaton

1965

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

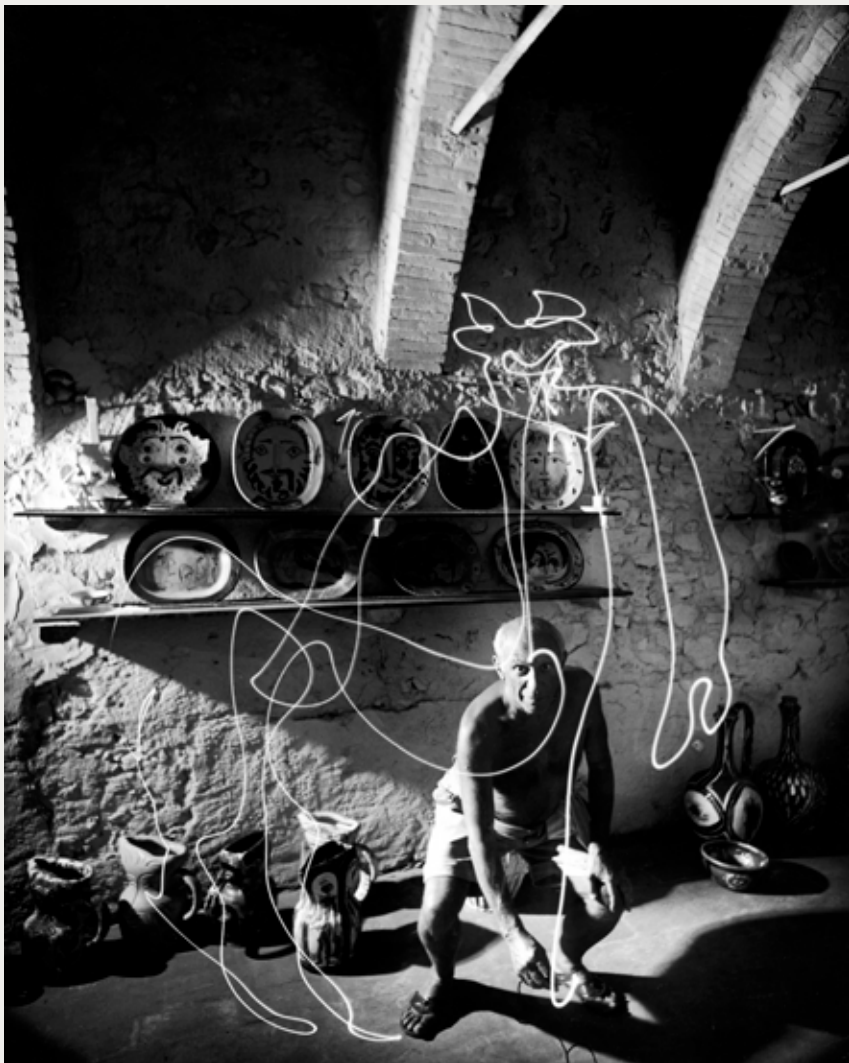


Pablo Picasso usando luz para
pintar en la alfarería Madura en
Vallauris, Francia

Gjon Mili

1949

© Gjon Mili / The life picture
collection / Shutterstock
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid, 2023





Pablo Picasso y Balthus en el estudio de Picasso, París

Cecil Beaton

1945

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

25 de agosto de 1945: Liberación de París. Picasso recibe a muchos soldados estadounidenses e ingleses en su estudio de la rue des Grands-Augustins

Cecil Beaton

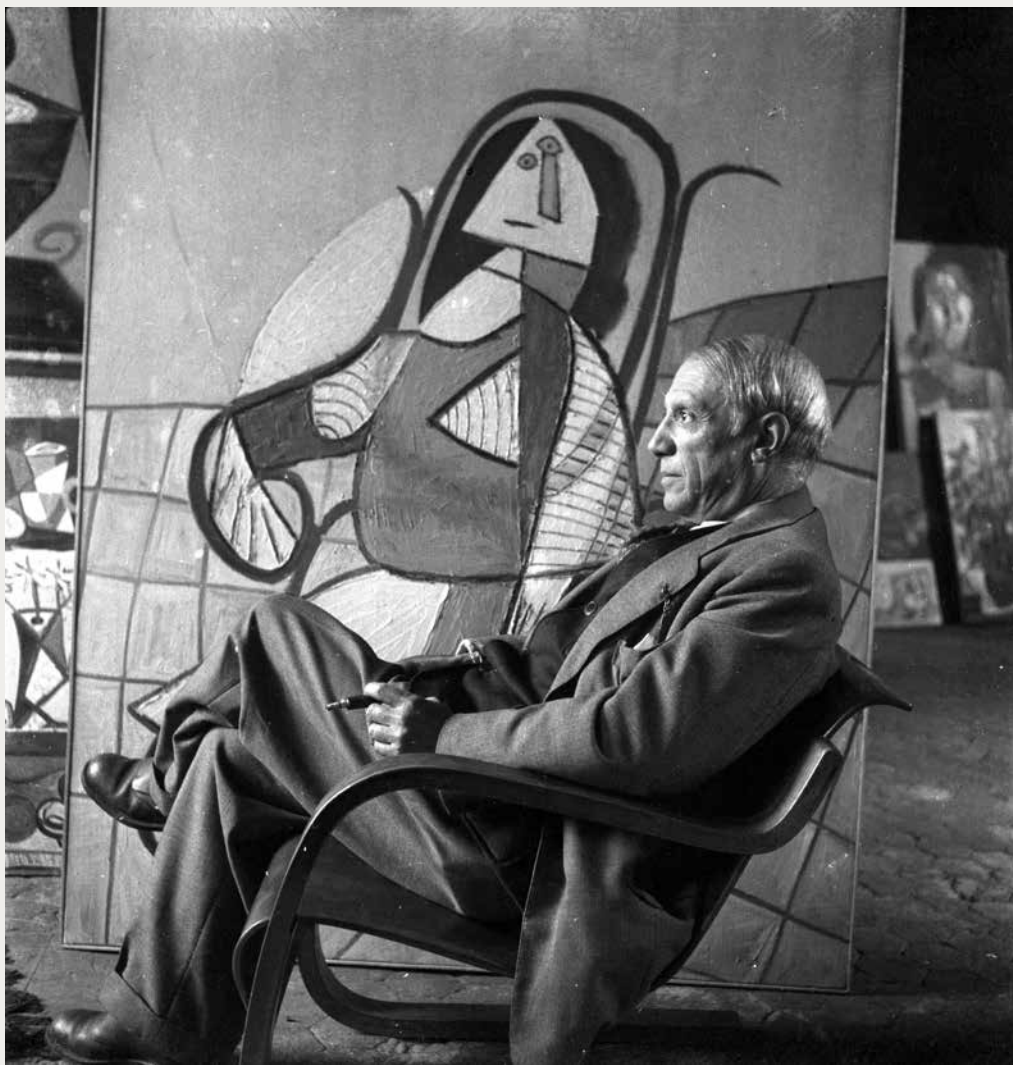
1945

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023





Pablo Picasso por Cecil Beaton
en su casa estudio de la
rue des Grands-Augustins, París

Cecil Beaton

1944

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

Pablo Picasso en su casa estudio
de la rue La Boétie, París

Cecil Beaton

1932

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023



Jacqueline Rocque
Notre-Dame de Vie, en Mougins

Cecil Beaton

1965

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast





Picasso en su bañera del estudio
de la rue La Boétie, París

Cecil Beaton

1933

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

Pablo Picasso junto al retrato
que realizó a su amante
Marie Thérèse Walter, *Desnudo,
hojas verdes y busto* en su casa
estudio de París

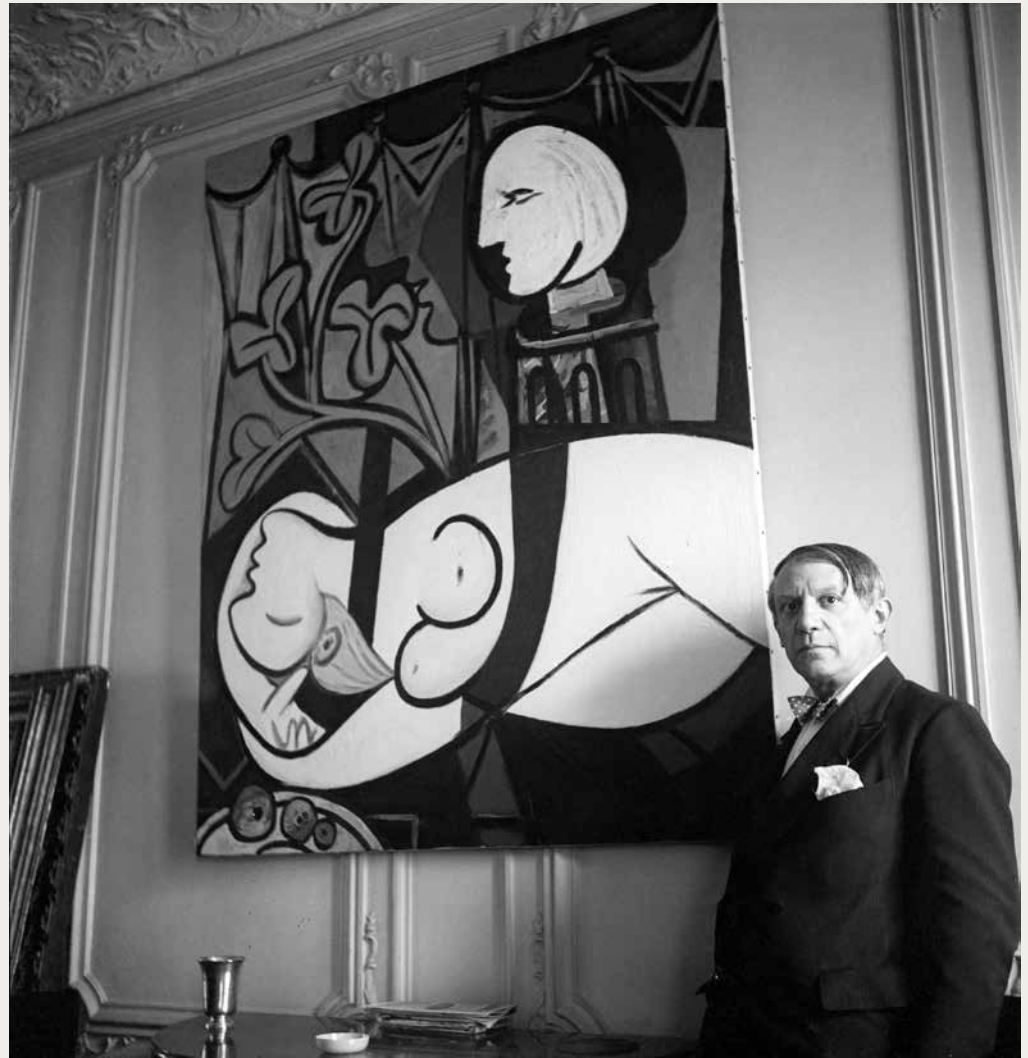
Cecil Beaton

1932

© Cecil Beaton Archive

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023





Pablo Picasso en
la villa La Californie, Cannes

Irving Penn

1959

© Irving Penn © Vogue

© Condé Nast © Sucesión

Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

Picasso con camisa con cuello alto,
chaleco, corbata y jersey en París

Man Ray

1922

© Vogue, Condé Nast © Man Ray
2015 Trust © Sucesión Pablo Picasso,
VEGAP, Madrid, 2023





Pablo Picasso junto al retrato de
Olga Kokhlova, París

Anónimo

1931

© DACS London 2023 /
Bridgeman images © Sucesión
Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

Pablo Picasso y Olga Khokhlova

Anónimo

© Fine art image / Heritage images

© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid, 2023





Pablo Picasso con Jacqueline Roque y
Daniel-Henry Kahnweiler en su
villa La Californie, Cannes

David Douglas Duncan

1957

© AFP © Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid, 2023

Pablo Picasso, Jacqueline y su dalmata llamado
Perro en su villa La Californie, Cannes

Andrés Sarte

1961

© Andrés Sarte © Paris Match © Sucesión
Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023



Picasso y Jacqueline
bailando delante de
Bañistas en la playa de A Garoupe

David Douglas Duncan

1957

© David Douglas Duncan

© Sucesión Pablo Picasso,
VEGAP, Madrid, 2023





Pablo Picasso leyendo el periódico,
en la villa La Californie, Cannes

David Douglas Duncan

1957

© David Douglas Duncan

© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid, 2023

Pablo Picasso y la modelo Sylvette
en el estudio de cerámica de
Pablo Picasso en Villauris

David Douglas Duncan

1953

© F. Pages / París Match
© Sucesión Pablo Picasso,
VEGAP, Madrid, 2023





Picasso en su estudio en
el castillo Grimaldi de Antibes
al lado de un retrato que pintó
de Françoise Gilot

Michel Sima

Verano 1946

© Michel Sima /Succession Picasso /
DACS London 2023 / Bridgeman images
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid, 2023

Picasso con Dora Maar
y su perro afgano *Kazbek*
en la playa de Antibes

Man Ray

1936

© Man Ray 2015 Trust / Adagp,
Paris, 2023 - Photo : Telimage /
Adagp images © Sucesión Pablo
Picasso, VEGAP, Madrid, 2023





Picasso y Jacqueline con un collar
de cerámica realizado por el artista

David Douglas Duncan

1957

© David Douglas Duncan

© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid, 2023

Eugenio Arias cortando el pelo
a Pablo Picasso en la villa
La Californie, Cannes

David Douglas Duncan

1957

© Museo Picasso-Colección Eugenio
Arias Comunidad de Madrid
© Sucesión Pablo Picasso,
VEGAP, Madrid, 2023





Pablo Picasso sentado en su escultura cuyo modelo fue su propia cabra *Esmeralda* en el jardín de su villa La Californie, Cannes

Willy Rizzo

1955

© Willy Rizzo © Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2023

Pablo Picasso y Brigitte Bardot
en Cannes, en la villa La Californie

Anónimo

1956

© Jérôme Brierre / Bridgeman
Images © Sucesión Pablo Picasso,
VEGAP, Madrid, 2023





Pablo Picasso en Montparnasse, París

Anónimo

1904

Fotógrafo francés (siglo xx)

© Musee de Montmartre, Paris, France

© Archives charmet/ Bridgeman images

© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,

Madrid, 2023

PICASSO POR LOS GRANDES MAESTROS: DE CECIL BEATON A IRVING PENN

Sala Municipal de Exposiciones de Buitrago del Lozoya, del 13 de abril al 25 de junio de 2023.

Esta exposición es un proyecto de la Dirección General de Promoción Cultural de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid, y se realiza en conmemoración del 50 aniversario de la muerte de Picasso.

Comunidad de Madrid

Presidenta _____ Isabel Díaz Ayuso
Consejera de Cultura, Turismo y Deporte _____ Marta Rivera de la Cruz
Viceconsejero de Cultura, Turismo y Deporte _____ Carlos Daniel Martínez Rodríguez
Director General de Promoción Cultural _____ Gonzalo Cabrera Martín
Subdirectora General de Bellas Artes _____ Asunción Cardona Suanzes
Asesora de Artes Plásticas _____ Tania Pardo Pérez

Organiza



Colabora



Picasso
Celebración
— 1973.2023



Exposición

Comisaria _____	Cristina Carrillo de Albornoz Fisac
Responsable de exposiciones temporales en museos ____	Charo Melero Tejerina
Conservadora del Museo Picasso-Colección Eugenio Arias _____	Susana Durán García
Comunicación _____	María Jesús Cabrera Bravo
Diseño expositivo y gráfica _____	Gabriel Corchero Studio
Producción, enmarcado y transporte _____	LaChrome Printing S.L.
Conservación _____	Rescon
Iluminación _____	Intervento
Montaje _____	TD Arte

Guía de sala

Textos _____	Cristina Carrillo de Albornoz Fisac
Diseño y maquetación _____	Gabriel Corchero Studio
Impresión _____	BOCM

D.L.: M-8663-2023

© De esta edición: Comunidad de Madrid

© De los textos: su autora

© De las reproducciones de las obras de Pablo Picasso: Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,
Madrid 2023, sus autores o los propietarios de los derechos

